

La amenaza roja. La intervención a la UBA durante 1966 vista desde el golpismo interno

Juan Sebastián Califa¹

Resumen

La literatura abocada a las transformaciones acaecidas en la sociedad argentina tras el golpe de Estado de 1966 remarca la centralidad del nuevo Poder Ejecutivo para imponer la clausura definitiva del proyecto reformista universitario erigido una década atrás, con particular impacto en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La mirada corriente sobre el proceso de intervención emprendido por la dictadura, incluso entre especialistas, pone énfasis en el accionar gubernamental durante el avasallamiento de la autonomía y el cogobierno. Sin embargo, la *amenaza roja*, que según el lenguaje de la derecha avanzaba en las universidades mimetizándose en las organizaciones juveniles identificadas con la Reforma Universitaria, fue contrarrestada también con significativos apoyos internos. En ese artículo me propongo, a partir de diversas fuentes y de una lectura con tal énfasis de la literatura sobre este período, reconstruir el olvidado accionar de las organizaciones estudiantiles alineadas con la dictadura en dicha coyuntura.

Palabras clave: Argentina; anticomunismo; universidad; derecha estudiantil.

Abstract

The literature devoted to the transformations that took place in Argentine society after the coup d'état of 1966 highlights the centrality of the new Executive branch to impose the definitive closure of the university reform project erected a decade before, with a particular impact on the University of Buenos Aires (UBA). The current view of the intervention process undertaken by the dictatorship, even among specialists, emphasizes the governmental action during the subjugation of autonomy and co-government. However, the “red threat”, which, according to the language of the right, advanced in the universities, mimicking the youth organizations identified with the University Reform, was also counteracted by significant internal support. In this article, I propose, from various sources and a reading with such emphasis of the literature on this period, to reconstruct the forgotten actions of the student organizations aligned with the dictatorship at that juncture.

Keywords: Argentina; anticommunism; university; student right.

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

Golpistas en la UBA

El 28 de junio de 1966 asumía la presidencia el general retirado Juan Carlos Onganía. Su arribo fue cortejado por empresarios, partidos políticos y gremialistas peronistas. Se iniciaba así una inédita dictadura sin plazos, autoproclamada «Revolución Argentina», que se propuso modernizar por vía autoritaria al país. Como señala Guillermo O'Donnell: «En ese período inicial el énfasis debía recaer en dos puntos: la implantación del “orden” en la sociedad y “la reorganización del Estado”» (O'Donnell, 2009: 100).

La fuerza golpista se había articulado en torno a la «amenaza comunista» (Altamirano, 2001: 80 y ss.). En medio del recrudecimiento de la Guerra Fría, la cuestión de la seguridad hemisférica y el rol de las Fuerzas Armadas en el resguardo de las fronteras ideológicas del Estado-nación, amén de la propagación de la Doctrina de Seguridad Nacional, cobrarían centralidad. La activación estudiantil precedente, cuando los universitarios esgrimían por ejemplo la consigna «más presupuesto universitario y menos presupuesto militar», irritaba y preocupaba a la burguesía.² El proyecto reformista encauzado tras el golpe de Estado de 1955, luego de que el primer peronismo clausurara la reforma como modo legítimo de organizar la vida universitaria, había adquirido un vuelo inédito en lo relativo a la producción científica de calidad. Asimismo, la crítica politización de buena parte de sus animadores juveniles en el marco del cogobierno y la autonomía universitaria había dañado la convivencia con las autoridades consustanciadas con la reforma, pero más aún había irritado hasta el hartazgo a sus detractores de la derecha.

En este contexto, no obstante, es preciso remarcar que el activismo estudiantil de izquierda comprendía apenas una pequeña minoría en la sociedad: el sistema de educación superior argentino sumaba para 1966 un cuarto de millón de personas en un país habitado por más de cien veces esa cifra.³ La Universidad de Buenos Aires (UBA), la más grande casa de altos estudios superiores del país, albergaba, de acuerdo al último censo de 1964, 65.328 alumnos.⁴ La mitad de ellos cursaban en las facultades de Medicina, de Derecho y de Ciencias Económicas, menos politizadas que Filosofía y Letras o incluso que Ciencias Exactas y Naturales, que reunían pocos estudiantes. Pese a su acotada dimensión, para la dictadura el mundo universitario, y en especial las últimas facultades, alojaban un peligroso «nido de comunistas». Como muestra Pablo Buchbinder: «En 1964, un alto funcionario militar sostenía, luego de un operativo antiguerrillero en la provincia de Salta, precisamente que la primera etapa de la guerra revolucionaria contemplaba la *infiltración* en las universidades» (2005: 188). Desde este ángulo se consideraba una tarea urgente cortar los vínculos de los izquierdistas con esta institución, foco de irradiación del comunismo.

En la propia UBA una vez producido el golpe se dividieron las aguas entre quienes respaldaban y quienes criticaban abiertamente a la dictadura.⁵ Dentro de este sector se destacaba el decano de Derecho, Marco Aurelio Risolía, ascendido por el nuevo gobierno a la reconstruida Corte Suprema de Justicia, que finalmente presidiría, firmante junto a otros profesores de una decla-

2 Respecto al período anterior en la UBA véase Califa (2014).

3 Estadística extraída de Cano, (1985: 123). Según Peter Waldmann, la Argentina ocupaba el «... duodécimo rango entre 121 naciones, poseyendo proporcionalmente más estudiantes que estados altamente industrializados como Francia, Suecia o Alemania Federal» (1986: 237).

4 Datos en <<http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro10.htm>> [Consultado el 4 de mayo de 2018].

5 En relación con lo sucedido en el resto del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba, Ferrero (2009); para esta ciudad junto a Chacho, Corrientes y Tucumán, Millán (2013); para Santa Fe, Vega (2010); para La Plata, Bonavena (2012). Un relato más general con algún detalle se encuentra en Brignardello (1972).

ración que criticaba lo actuado por el rector Augusto Fernández Long y el Consejo Superior.⁶ Este decano ya había sido objeto de críticas por parte de su par de Ciencias Exactas y Naturales, Rolando García, el cual había afirmado en tal órgano de gobierno de la UBA: «Lamento que quienes nos han intentado dar tantas lecciones de Derecho en este Consejo Superior durante tantos años, que en el momento en el que el Derecho está totalmente arrasado en el país están ausentes».

Las declaraciones adversas y favorables a lo resuelto por las autoridades, que rápidamente salieron a diferenciarse de la dictadura, se reiterarían con el correr de los días. Entre los comunicados opositores, se destacó uno firmado por 14 agrupaciones estudiantiles, cuya inserción entre el alumnado era muy acotada, en el que se solicitaba la intervención de la casa de estudios y la clausura de los centros de estudiantes. Se sostenía: «Es ingenuo hablar de infiltración marxista porque la Universidad es marxista».⁷ Además, en los días posteriores, bajo un clima en el que la intervención universitaria ya era más que un rumor, se registraron ataques a dos facultades. El 21 de julio miembros del Movimiento Nueva Argentina, un desprendimiento de la derechista Tacuara con estrechos vínculos en el mundo sindical peronista, atacaron a punta de pistola a los militantes comunistas del Movimiento Universitario Reformista en la Facultad de Derecho, quienes dirigían el centro, e hirieron de bala a un estudiante.⁸ Dos días más tarde, en la Facultad de Odontología, una bomba estalló en el local del centro provocando graves destrozos. Ante estos hechos, el rector porteño no dudó en sostener que «... tienen interés en crear una imagen falsa de desorden y violencia».⁹

Finalmente, el viernes 29 de julio de 1966 llegó el momento esperado. La intervención de las universidades nacionales se resolvió una vez confiada la Subsecretaría de Educación al abogado católico Carlos María Gelly y Obes —dictaba cátedra en la Facultad de Derecho—, cartera dependiente, según el nuevo organigrama, del Ministerio del Interior liderado por Enrique Martínez Paz, miembro del Ateneo de la República, grupo nacionalista que proveyó de varios

6 La declaración de este consejo sostenía: «En este día aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el rector de la Universidad de Buenos Aires, hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la autonomía universitaria, que no reconozcan otro gobierno universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio Estatuto, y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la democracia». *Actas Taquigráficas de la sesión celebrada por el Honorable Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires*, p. 5 (19.7.83).

7 «El diario *Clarín* publicó el 15 de julio: “Representantes de catorce agrupaciones entregarán al Ministro del Interior una nota en la que se solicita: supresión del gobierno tripartito, disolución de todas las agrupaciones estudiantiles, expulsión de los profesores marxistas, e intervención y reorganización de la Editorial Universitaria”. El documento alude a una autonomía mal entendida que permite la extraterritorialidad de los locales universitarios, de manera que la Policía no puede reprimir los desmanes que en ellos a diario se cometen. [...] Por último, señala el documento que “es ingenuo hablar de infiltración marxista porque la Universidad es marxista”. Firman: Agrupación de Ciencias Económicas, Agrupación Libertad de Filosofía y Letras, Frente Anticomunista de Odontología, Frente Independiente de Ciencias Económicas, Frente Universitario Independiente, Grupo de Acción de Ingeniería, Sindicato Universitario Argentino, Sindicato Universitario de Arquitectura, Sindicato Universitario de Medicina, Sindicatos Universitarios de las Universidades Privadas y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho» (Gómez, 1995: 113).

8 *La Nación*, 22/7/1966. Sobre Tacuara y sus ramificaciones la literatura es diversa, la síntesis más reciente corresponde a la tesis de maestría de Valeria Galván (2008), *El movimiento nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*.

9 *La Nación*, 24/7/1966.

funcionarios al gobierno.¹⁰ El Decreto Ley 16.912 firmado por Onganía dispuso, intentando restringir su repercusión negativa, que los rectores y decanos universitarios pasaran a ser designados por el Poder Ejecutivo en carácter de administradores. El periodista Gregorio Selser, exmilitante reformista, advirtió tempranamente que pese a que se trataba de una intervención, esa palabra no figuraba en la redacción de la norma, argucia que adjudicaba a los juristas de la Facultad de Derecho.¹¹ Pero más allá del uso de formalismos, era claro que con esta medida se daba por tierra con todo atisbo de autonomía universitaria y de democracia interna. Bajo ese clima, a última hora de la tarde el rector porteño hizo pública una nota en la que se negaba a asumir las funciones de administrador de la casa de estudios que le confería la nueva ley. A esta decisión se plegaron el secretario y el prosecretario de la UBA, quienes presentaron sus renunciaciones, y los decanos de todas las facultades a excepción de Derecho. Poco más tarde un nuevo comunicado del Consejo Superior reiteró su defensa de la autonomía universitaria y del estatuto sancionado por los tres claustros y solicitó el restablecimiento de la democracia. En el ámbito nacional los rectores de las universidades nacionales más pequeñas, Aziz-Ur Rahman en la del Sur, Carlos Saccone en Cuyo y Jorge Rodríguez en Nordeste aceptaron la nueva legislación, y se convirtieron en delegados del Ejecutivo. Por el contrario, los titulares de las cinco universidades públicas restantes rechazaron esta norma y, al igual que Hilario Fernández Long en la UBA, dimitieron de sus cargos.

La intervención detonó así la institucionalidad referenciada en la Reforma Universitaria cordobesa de 1918, y arrancó de raíz la inédita representación estudiantil alcanzada a fines de la década de 1950.¹² Esta tuvo su epicentro en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales porteña, a la postre conocida como *La Noche de los Bastones Largos*, aunque los incidentes también se replicaron en Arquitectura y en Filosofía y Letras. En esa jornada fueron detenidos alrededor de 150 estudiantes y docentes en la primera facultad, se los sometió a simulacros de fusilamiento y la policía hirió con bastones a muchos universitarios (Díaz de Guijarro, 2015: 234 y ss.). Según un estudioso del nacionalismo argentino de derecha, sus adeptos «... aplaudieron fervorosamente esta acción de gobierno» (Rock, 1993: 208). Efectivamente, *Azul y Blanco*, semanario que los agrupaba, expresaba en sus páginas que «La única opción era poner fin al peligro que estas [las universidades] representaban, erradicando de los claustros el desorden moral y la actividad política izquierdista...» (Galván, 2013: 169).

El desalojo policial ordenado durante esa jornada fue resistido como se pudo por buena parte de los universitarios. La totalidad de los decanos, siguiendo los pasos del rector, renunciaron en desacuerdo con la disposición que los convertía en delegados del Ejecutivo, aunque tres de ellos (los de Medicina, Odontología y Derecho) expresaron su condescendencia con la reestructuración en curso.¹³ No obstante una mayoría de detractores juveniles, también dentro de los grupos estudiantiles se dieron manifestaciones favorables a la intervención. Algunos testimonios plantean incluso la existencia de civiles, tanto en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

10 En una entrevista posterior el nuevo encargado de la cartera educativa le confesó que la medida había sido tomada por cuestiones de seguridad nacional antes de que él asumiera (Potash, 1994: 23).

11 El artículo «La Noche de los Bastones Largos», del que se toma este señalamiento, aparecido en agosto de 1966, fue parte posteriormente de su libro *El onganiano, la espada y el bisopo* (Selser, 1986: 127).

12 Sobre este proceso puede verse, con foco en la UBA, además del citado trabajo de Califa, Sigal (1991).

13 «En la de Buenos Aires todos los Decanos renunciaron a desempeñar la nueva tarea ordenada por el Gobierno. La unanimidad no se logró velozmente: Osvaldo Fustinoni (Medicina), Eduardo Casterán (Odontología) y Federico Videla Escalada (Derecho), discutieron el martes 2 si acompañaban a sus colegas o se separaban de ellos. Al cabo de la reunión, declararon que no asumirían las nuevas funciones “a pesar de estar convencidos de la necesidad de reestructurar la Universidad argentina”. «El rayo que no cesa», *Primera Plana*, n.º 189, Buenos Aires, 9 al 15 de agosto de 1966, sin más datos.

como en las otras unidades académicas desalojadas, vinculados a los grupos universitarios que a lo largo de estos años se habían enfrentado con el joven reformismo.¹⁴ En Odontología incluso, una de las facultades menos politizadas, cincuenta personas que se presentaron como estudiantes, con la complicidad policial, ocuparon sus instalaciones a fin de resguardarlas del «extremismo», que nunca apareció.

A grandes rasgos, estas agrupaciones volcadas al bando dictatorial se dividían en las dos grandes familias políticas en que se manifestaba la derecha argentina: liberales y nacionalistas;¹⁵ estos últimos en estrecha confluencia con el catolicismo.¹⁶ En términos partidarios la adscripción principal correspondía al peronismo, que reunía nacionalistas cristianos que empezaban a retornar a sus filas tras el desencuentro cristalizado en el golpe de Estado de 1955. Sus adeptos, sin embargo, no mostraban cohesión interna. El arco de minúsculas organizaciones que le daban vida trazaba estrechos vínculos, obteniendo fecunda protección, con las fuerzas de seguridad, más aún al nivel policial. Su coincidencia frente a la coyuntura residía en la oportunidad de extirpar al movimiento estudiantil combativo, cuya impetuosa y desafiante radicalización a lo largo de la década de los sesenta había que abortar. Lo más relevante del discurso de estos grupos estribaba en la búsqueda de distinción frente a las organizaciones reformistas mayoritarias entre el alumnado, organismos que por el contrario defendían el cogobierno y la autonomía universitaria. Se ha señalado la lógica contradictoria de una retórica que realizaba una valoración positiva del golpe, en tanto le abrió una posibilidad inédita de identidad al joven peronismo, pero al mismo tiempo lo victimizó como al resto de las agrupaciones universitarias (Barletta y Tortti, 2002: 115). Sin embargo, como se vio, no es cierto que el peronismo fuera víctima de la intervención; más bien, al momento de producirse esta sus prosélitos se encontraban entre los victimarios.¹⁷

Pese a la pequeñez de estas organizaciones, su apoyo al golpe y su colaboración con la intervención universitaria resultarían trascendentes para marcar detractores, desarticular su oposición e intentar poner freno, en definitiva, a la politización de los universitarios. Desde su prisma, la infiltración comunista disponía en las organizaciones que reivindicaban la Reforma Universitaria de 1918, conocidas como reformistas, un vigoroso canal de ascenso universitario que urgía suprimir. A excepción de una aproximación inicial de parte de Pablo Bonavena, que realiza una primera descripción de estos grupos y sus acciones, no se cuenta ni en la literatura abocada a las universidades ni en la referida a la derecha nacionalista ya referida una indagación más por-

14 Luis Quesada, por entonces estudiante, afirma que entre los policías que desalojaron a los ocupantes de Ciencias Exactas y Naturales se encontraban estudiantes del humanismo católico local que procedieron a punta de pistola. Su testimonio, junto con otros muy interesantes, puede leerse en Morero, Eidelman y Lichtman (1996: 34).

15 «Durante el período comprendido entre la caída de Perón y el final de la dictadura militar de 1976-1983 —lo mismo que antes— existieron dos tendencias principales en la derecha argentina: 1) la nacionalista, caracterizada por sus rasgos autoritarios, corporativos y su militancia en defensa de la herencia hispánica del país; y 2) la liberal, que buscaba el establecimiento de un sistema capitalista basado en el autoritarismo» (Lewis, 2001: 323). No obstante, no es menos cierto que durante la década de los sesenta las fronteras del nacionalismo con el liberalismo, así como con otras tradiciones políticas, devendrían más difusas y porosas que décadas atrás. Al respecto véase Lvovich (2011).

16 Sobre el catolicismo en estos años la literatura es muy variada. Una síntesis actualizada de los grupos que confluieron en el gobierno de Onganía puede consultarse en Scirica (2014).

17 Un caso diferente es el del Frente de Estudiantil Nacional (FEN). Esta organización, cuyos militantes provenían de la izquierda y el reformismo universitario, nació en esos días. Poco a poco iría volcándose hacia el peronismo, y reuniría una buena cantidad de activistas a finales de la década, para luego declinar su injerencia universitaria. Frente al golpe y la intervención, el FEN se colocó en su oposición, postura derivada de sus orígenes. Al respecto véase Califa (2017).

menorizada de las organizaciones juveniles resueltas en la UBA a contrarrestar la amenaza roja (Bonavena, 2017). En este trabajo me propongo entonces contribuir en ese sentido.

Los apoyos a la intervención tras los bastonazos

Casi inmediatamente después de la intervención, la Junta Coordinadora de Profesores, Graduados y Estudiantes de la UBA, un efímero agrupamiento opositor en los tres claustros, planteó la existencia de más de mil dimisiones.¹⁸ Pocos años después una investigación estimó 1378 docentes renunciantes en la UBA, un 22,4 % del cuerpo de profesores y ayudantes. Los números más elevados correspondieron a las facultades de Arquitectura (47,7 %), Filosofía y Letras (68,7 %) y Ciencias Exactas y Naturales (77,4 %) (Slemenson, 1970). Recientemente, el Consejo Superior de esta casa identificó 1106 trabajadores (la mayoría docentes) entre renunciantes, cesanteados y expulsados. Ciencias Exactas y Naturales con 328 personas, Arquitectura con 253 y Filosofía y Letras con 182, resultaron las unidades académicas más afectadas.¹⁹

Como se observa, queda clara la dimensión del hecho y las facultades perjudicadas. Estas renuncias y expulsiones resultan más singulares a la luz de lo sucedido en otras universidades argentinas, donde no alcanzaron tal envergadura, y en todo caso fueron muy limitadas. Sin embargo, pese a la trascendente oposición a la dictadura suscitada en las filas docentes, de los propios cálculos expuestos surge también que el grueso de los miembros de este claustro en la UBA permaneció en sus cargos, sin manifestar pues una postura adversa a la dictadura ni solidaria con sus pares damnificados.

En el caso de las renuncias masivas, estas no cayeron bien entre la militancia estudiantil opositora a la dictadura, que se alineaba más bien con la postura del sector en general joven y menos nutrido de los docentes díscolos que planteaba permanecer en los cargos hasta ser expulsados, cosa que sucedió a la brevedad.²⁰ En contraste, las agrupaciones del claustro estudiantil que en minoría se habían alineado con el golpe convalidaron todo este orden de cosas impuesto por la intervención, a sus ojos un acto de justicia.

Estas últimas organizaciones se mantuvieron en lo inmediato, es decir mientras la represión consolidaba la intervención, alineadas con las nuevas autoridades. Por ejemplo, la liberal Asociación Universitaria de Estudiantes de Filosofía y Letras (AUDE) de la UBA sostuvo en un comunicado aparecido el 1.º de agosto de 1966: «Entendemos que hoy no se avasalla a la Universidad como institución, sino que se intenta restituirla a la comunidad».²¹ Este tipo de declaraciones reflejadas por la prensa comercial se reiteraría con el correr de los días. Salvo por los miembros del

18 En *Boletín* n.º 3, p. 1 (Cedinci, SJMP/CMS R2/5-1)].

19 Véase UBA (2016: 89 y ss).

20 En la prensa ya se hablaba de la migración de tales profesores al exterior como «operación trasplante» señalando que los científicos argentinos privilegiaban los países latinoamericanos frente a países centrales o empresas extranjeras donde pudieran ganar mejores sueldos. Véase «Universidad. La Operación Trasplante», en *Confirmado*, 1 de septiembre, año 2, n.º 66, pp. 20 y 22. Un conjunto de testimonios acerca del impacto traumático de este alejamiento en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales puede verse en Penchaszadech (2016).

21 De acuerdo a la base de datos elaborada por Bonavena, P. *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976* (Buenos Aires: Informe de Beca de Perfeccionamiento, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990-1992) (en adelante, BDB). La base, que reúne el día a día de las acciones estudiantiles en toda la Argentina entre los golpes de Estado de 1966 y de 1976, a partir de chequear más de veinte diarios, puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. BDB, sección agosto, p. 4.

también liberal Movimiento Universitario de Centro (MUC) de la Facultad de Derecho²² y por ciertos agrupamientos de los grupos cristianos denominados humanistas;²³ un tanto más grandes, estos grupos, como ya se sostuvo, se caracterizaban por su acotada dimensión y su baja inserción en el movimiento estudiantil.²⁴

¿Este apoyo era desinteresado en términos materiales? ¿Hasta dónde decidieron involucrarse tales grupos? Respecto al primer interrogante, esos respaldos, si bien ideológicamente fundamentados en su aversión al marxismo, tampoco eran «gratuitos»: quienes se alineaban con la dictadura planteaban en todos los casos quedarse con parte del «botín». Así, por ejemplo, a fines de agosto de 1966, un sector apartado de la cristiana Agrupación Humanista Renovadora de Ingeniería la denunciaba por «... propiciar soluciones absurdas, como la de un CEI [Centro de Estudiantes de Ingeniería] presidido por un profesor, con el oculto propósito de acceder a la dirección del mismo».²⁵

Con relación al grado de apoyo, el Sindicato Universitario, la formación que más abierta y violentamente se había enfrentado al reformismo de perfil comunista durante los años precedentes, se puso a la cabeza de la faena represiva en la UBA. Se trataba de un grupo peronista admirador del falangismo español de José Antonio Primo de Rivera. Su epicentro estaba en la Facultad de

22 Esta agrupación emitió un comunicado el 1 de agosto de 1966 en el que afirmaba «que el sistema de gobierno universitario derogado prácticamente por la Ley 16.912 significó un ensayo importante que hubiera permitido a las instituciones de cultura superior alcanzar un alto grado de eficacia y jerarquía y una escuela de formación del estudiantado para la convivencia en la tolerancia. Que el logro de esos elevados fines se vio frustrado por la agresiva irrupción de la infiltración marxista, la conducción irresponsable de la universidad por parte del Humanismo y la falta de instrumentos adecuados y de decisión para detener y erradicar el comunismo. Que como resultado de todo aquello, la autonomía universitaria fue desvirtuada profundamente por la dialéctica comunista y la actitud condescendiente del humanismo y transformada en garantía absoluta que amparó la actividad antinacional de la Federación Juvenil Comunista. Que en consecuencia el reformismo rojo como el quijotesco humanismo carecen de autoridad para convocar e incitar al estudiante en defensa de una autonomía puesta al servicio de fines subalternos. Que el Movimiento Universitario de Centro siempre ha entendido a la autonomía como un concepto que ampara las actividades docentes y científicas y evita interferencias y presiones políticas externas». Consideran que el Decreto Ley 16.912 era transitorio y beneficioso para la Universidad, pero advertían «que aun superada esta difícil etapa, no debe suponerse que el problema universitario quedará definitivamente resuelto, pues no cabe duda que el marxismo desarrollará su hábil estrategia en la clandestinidad», sostenían que el nuevo sistema de gobierno debía desmentar la participación estudiantil en la conducción universitaria pero sin decisión en lo que refiere a la designación de profesores. «El MUC procurará por todos los medios evitar que ocurran alteraciones del orden y se compromete a desarrollar como hasta el presente las actividades gremiales en realización y programas» (BDB, sección agosto de 1966, p. 5).

23 Según Luisa Brignardello, el humanismo quedaría dividido en dos líneas en Buenos Aires: una de derecha, encabezada por Ignacio Braun Cantilo, presidente de la Liga porteña, y otra de izquierda liderada por Jorge Ferro, consejero humanista y presidente de la Organización de Estudiantes Humanistas Argentinos (ODEHA). La línea de izquierda rechazaba abiertamente la intervención mientras que la otra la avalaba. De los últimos, Brignardello sostiene: «Un sector del Humanismo de Buenos Aires, que integran las agrupaciones Humanistas de Medicina, Renovadora de Ingeniería, H. de Derecho, Auténtica de Farmacia y Bioquímica y H. de Agronomía, espera que las disposiciones de la ley 16.912 sean transitorias y parte de un proceso de cambio hacia otro régimen universitario [...] la Confederación de Agrupaciones Humanistas de Ciencias Exactas al declarar que la extralimitada autonomía amparaba el sectarismo político e ideológico y la corrupción en el orden administrativo y docente manifiesta que tiene el propósito de emplear todas sus fuerzas en la reconstrucción institucional de la Universidad» (1972: 16).

24 Una lista de los alineamientos universitarios en torno al golpe de Estado puede consultarse en Bonavena y otros (1998: 154 y ss).

25 Volante: «La acción humanista a los estudiantes de Ingeniería», 30 de agosto de 1966 (Cedinci, SJMP/CMS C5/5-1)

Derecho, aunque su radio de acción se extendía hacia otras facultades donde reunía grupos de menor talla.²⁶

Lo acaecido el 22 de agosto de 1966 en la UBA, cuando debía reiniciarse el ciclo lectivo tras el receso decretado tres semanas antes y el nombramiento de Luis Botet, profesor interino de Derecho, como rector interventor, es elocuente respecto al accionar de dicha organización. Durante esa jornada los estudiantes volvieron a clases con una férrea custodia policial que los revisaba en el ingreso.²⁷ En la Facultad de Medicina, las clases comenzarían drásticamente: dos carros de asalto entraron al edificio para disolver una asamblea estudiantil. En ese marco, la FUA llevó adelante protestas durante toda la jornada, las cuales se encontraron siempre con una tenaz respuesta policial que no dudó en disolverlas. Durante esa jornada un error expuso que los interventores no solo se valían de las fuerzas de seguridad y de sanciones legales para contener a los opositores, sino también de organizaciones estudiantiles que colaboraban con las redadas en su contra:

En Buenos Aires, se introdujo una novedad: el empleo policial de estudiantes-delatores para señalar a los activistas, procedimiento visible en la Facultad de Medicina que fue negado por el nuevo decano, Andrés Santas. Uno de ellos, interceptado por un vigilante, quien le sustrajo una cachiporra casera, dijo a su captor: «¡Pero no se da cuenta que es una equivocación! Yo trabajo para ustedes. Lárgueme». En pocos segundos quedó en libertad. El secretario de Santas, Vicente P. Gutiérrez, reconoció haber visto acompañando al personal policial a Alejandro Arias, miembro del Sindicato de Derecho: «Supuse que era de Coordinación» [Policía], narró a los periodistas.²⁸

En Derecho, facultad muy proclive a los grupos anticomunistas, nacería a fines de agosto el Movimiento Pro Reconstrucción Universitaria, cuyo lema rezaba: «Los estudiantes a clase y la FUA a Moscú».²⁹ Sus pintadas avalaban la «limpieza de marxistas» en marcha, a la vez que reclamaban la presencia de docentes con «fibra nacional» y el cierre de los centros estudiantiles, cosa que estaba sucediendo. Carteles con consignas similares aparecieron en la Facultad de Farmacia y Bioquímica: «La Universidad para los estudiantes» y «300 agitadores no deben manejar a 70.000 estudiantes», sostenían. Resulta difícil adjudicar este tipo de expresiones a una iniciativa estudiantil, y en ocasiones era, más bien, manifestación «por abajo» de una política organizada «por arriba», emprendida por grupos acólitos, muchas veces presumiblemente sin una vinculación previa con las instituciones en cuestión.

Otros grupos, en cambio, apoyaron la nueva situación de un modo más velado, esto es, alineándose con el golpe de entrada aunque apartándose luego sutilmente de la intervención, al menos discursivamente, una vez que esta se encontraba consolidada un mes más tarde. Por ejemplo, la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE) de Ingeniería mantuvo, según expuso en su órgano de prensa, una postura de «militante expectativa», diferenciándose tanto de los «colaboracionistas» como de aquellos que desde los centros propiciaban una «hostil oposición».³⁰ Sin mencionar a Perón, líder al que veneraban, en dicho boletín fechado en octubre de 1966 su

26 El presidente del Sindicato Universitario de Derecho, Enrique Graci Susini, por entonces escribía en *Azul y Blanco* «... el problema universitario implica ir más allá de la modificación de determinadas estructuras: implica enfrentar derechamente al comunismo en su verdadera cabeza de puente dentro del país» (en Galván, 2013: 170).

27 BDB, sección agosto, p. 63 y ss.

28 «Universidad. Lo que el viento se llevó», en *Primera Plana*, 30 de agosto al 5 de septiembre de 1966, año IV, n.º 192, pp. 16-17, p. 16.

29 BDB, sección agosto de 1966.

30 *Boletín Especial de ANDE de Ingeniería*, octubre de 1966) (Cedinci, SJMP/CMS R2/5-1).

principal delimitación apuntaba a una izquierda calificada de sectaria que tendía a desarraigarse de lo nacional y genuinamente popular. Según sus palabras, «una intervención se tornaba necesaria» aunque aclaraba más adelante que el personal designado por el «Gobierno Revolucionario» se encontraba incapacitado para esta labor. Es decir, su problema no residía en el golpe en sí, sino, como sucedía con el más poderoso integralismo católico cordobés, en la orientación que le imprimían a la intervención las nuevas autoridades universitarias. Se trataba, en suma, de un divorcio generado por un ingrato reparto de cargos, más que de una escisión con raíz ideológica. Sin embargo, esta amarga constatación no los llevaba aún a colocarse en la oposición, y en las líneas finales del boletín ratificaban que no se comprometían con los sectores en pugna y sus respectivos sectarismos y errores. Un camino similar, aunque con mayores argucias retóricas, recorrieron los miembros del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), capitaneado por Jorge Abelardo Ramos.³¹ No era extraño que así sucediera: el propio Perón había llamado a «desensillar hasta que aclare», y el nuevo ministro de Economía Jorge Salmei, líder de un poderoso conglomerado aceitero vernáculo, generaba vivas expectativas entre las filas peronistas.

Este último derrotero sería el que emprenderían muchos grupos que en un principio se habían alineado con la cruzada «occidental y cristiana» intervencionista. Empero, una vez desalojados los rojos y desplazados del gobierno funcionarios de un perfil nacionalista como el anterior, las diferencias volverían al centro de la escena y los senderos políticos empezarían a bifurcarse. Antes de que ello ocurriera, estos grupos de derecha pudieron desplegar su ofensiva sobre una izquierda estudiantil desamparada que se defendía como podía.

Temas, actores e incidencia: la dialéctica del proceso

Hasta aquí se trazó un panorama general del impacto del golpe y de la intervención decretada en la UBA durante 1966 y, más aún, se analizó la ideología genérica y las motivaciones contextuales que llevaron a participar de este proceso a determinadas organizaciones estudiantiles. En este último apartado me propongo adentrarme con mayor detalle en las acciones emprendidas de modo inmediato por tales agrupaciones. Una pormenorizada contabilidad entre junio de 1966 y fin de ese año arroja 290 acciones de lucha protagonizadas por los estudiantes de la UBA, que comprenden, de modo amplio, desde comunicados difundidos por la prensa hasta enfrentamien-

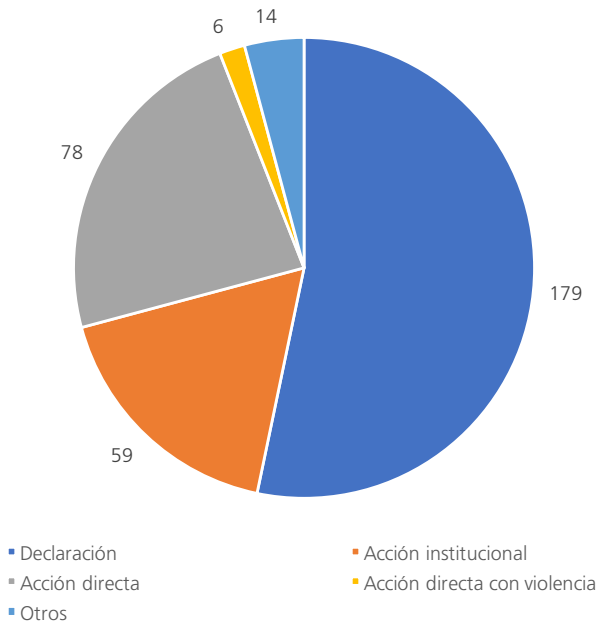
31 Manuel Aguirre razonaba por entonces en una página partidaria, expresando la voz del PSIN, que tras la intervención la universidad tenía que explicarse a sí misma. Para él, «El episodio de la intervención a las universidades es otra demostración del aislamiento de esta respecto de los sectores populares. El tono liberal que ha predominado en las expresiones de protesta, descubre la herencia oligárquica del 55, que restauró en las universidades la democracia “tripartita”. Demuestra además la poderosa influencia que la oligarquía tiene en lo superestructural y ratifica su presencia como uno de los sectores en juego en esta porfía histórica por establecer el predominio sobre la situación, aún no definida. El imperialismo ha contribuido presionando desde el exterior y aprovechando la cuestión universitaria a fin de establecer de la negociación de la política externa del gobierno. La táctica de las renunciaciones masivas han sido por ello, solo una táctica. La estrategia la ha incorporado al ala liberal de la oligarquía que ha conquistado, hasta el presente, un rotundo triunfo sobre el sector nacionalista oligárquico, que preparó y consumó la provocación. El Dr. Luis Botet, juez de la revolución libertadora, enemigo mortal del movimiento nacional, gorila de la fracción del almirante Rojas, es el nuevo rector de la Universidad de Buenos Aires. En otras provincias las soluciones son por el estilo. El momento será aprovechado, además, para realizar un intento de rápido copamiento del gobierno por parte de los sectores colorados, tanto civiles como militares». Señalaba además que los grupos de la Reforma han sido «furgón de cola de los intereses antinacionales» una vez más: «Como en el año 1945 y 1955, la historia se ha repetido. Ayer contra el movimiento nacional y la clase obrera. Hoy al margen de ellos, ante cuyos ojos el episodio no es más que cosa repetida». «Universidad y semi-colonia», en *Izquierda Nacional*, Buenos Aires, octubre de 1966, n.º 3, pp. 10-16, p. 15 y ss. (Cedinci, SJ1/CPA 10-5). Como se observa, tras la crítica a la dictadura se daba una crítica al movimiento reformista que los colocaba en igualdad de condiciones, prácticamente.

tos con la policía, pasando por asambleas, actos y huelgas, entre otras modalidades de lucha. A partir de la ya descrita base de datos elaborada por Bonavena se formuló la matriz de datos que recaba esta voluminosa información, cuya organización comprendió diez variables: lugar, fecha, tipo de acción, escenario de la acción, cantidad de participantes y facultad donde ocurrió el hecho, protagonista/s, reclamo/s, aliado/s y enemigo/s.³²

Una primera cuestión relevante para dilucidar mejor la conflictividad universitaria desatada durante el segundo semestre de 1966, surge del tipo de acciones desplegadas por su estudiantado. El gráfico 1 descubre con precisión este interrogante para la UBA.

Gráfico 1.

Tipos de acción del movimiento estudiantil de la UBA (28/6/1966 al 31/12/1966)



Fuente: elaboración propia según datos de la BDB

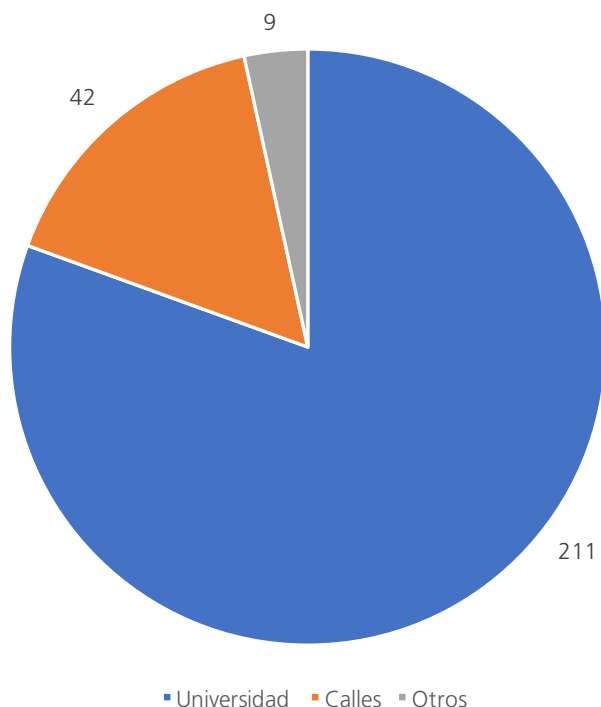
Como se desprende de allí, más del 60 % de las acciones efectuadas corresponden a declaraciones, seguidas muy de lejos por la acción directa y la acción institucional centrada en demandas académicas desarrolladas dentro de las facultades. Si bien no se trata de categorías excluyentes, puesto que en un mismo hecho puede darse más de una acción (por ello estas en ocasiones los superan), resulta comprensible que en un momento donde la dictadura desplegaba un fuerte operativo represivo sobre los universitarios díscolos, la forma política más recurrente de acción estibarara en lo verbal, y, en contraste, se redujera la capacidad de desplegar acciones que implicaran poner el cuerpo. Ya en otro trabajo se ha caracterizado este momento de la ofensiva represión oficialista como uno donde primó una estrategia difusa, generalmente reactiva (aunque con elementos preventivos), frontal y mayormente legal.³³

En ese sentido, el gráfico 2, relativo a los escenarios de la acción estudiantil, aclara mejor esta situación.

32 Un trabajo de más largo alcance a partir de los resultados obtenidos con esa matriz de datos extendida hasta el golpe de 1976 puede consultarse en Bonavena; Califa y Millán (2018).

33 Véase Califa y Millán (2016).

Gráfico 2.
Escenarios de la acción del movimiento estudiantil de la UBA (28/12/1966 al 31/12/1966)



Fuente: elaboración propia según datos de la BDB

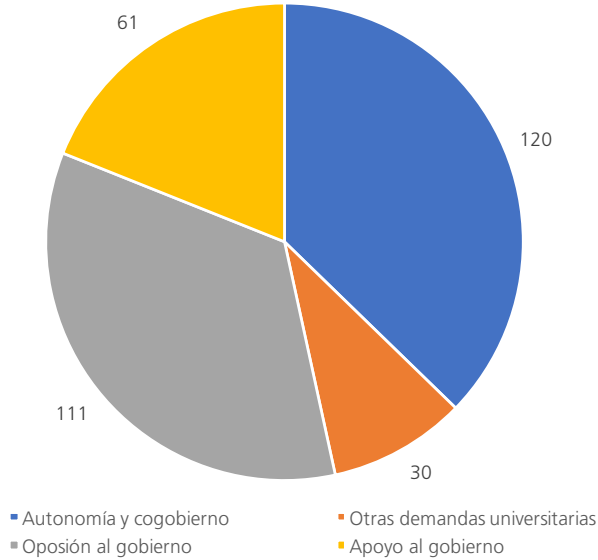
Correspondiéndose con una segunda mitad de 1966 donde prevaleció la acción discursiva, estas acciones, al igual que las de carácter institucional que reflejaban peticiones académicas, tuvieron como escenario privilegiado las aulas. Las calles, escenario siempre característico de una situación de alta conflictividad social, expresaron solamente la quinta parte del total de las acciones estudiantiles. En definitiva, en estos gráficos se observa una cantidad nada desdeñable de acciones de lucha, expresión viva de una conflictividad imposible de soslayar, pero con un vector organizativo focalizado más en lo discursivo y en la acción interna que en la acción física y por fuera de los edificios universitarios, lo cual es nuevamente correlato de la firme ofensiva represiva en marcha.

En ese contexto, el interés en este trabajo reside en dimensionar las acciones de las organizaciones aliadas a la dictadura. ¿Cuánto representaba su intervención en el total de acciones registradas? Si enfocamos esta cuestión desde el prisma de los reclamos los resultados son los que se observan en el gráfico 3.

Como se muestra en este gráfico, los reclamos del movimiento estudiantil adverso a la dictadura están representados en la petición acerca del retorno de la autonomía y el cogobierno y en la más frontal y genérica manifestación de oposición al régimen. En el caso de la derecha, la categoría de reclamos que la expresa diáfananamente es la de «Apoyo al gobierno». Sus 61 registros representan casi el 20 % del total, pero frente al pedido de autonomía y cogobierno, reclamos expuestos en declaraciones escritas también, que consigna el respaldo a las políticas universitarias y sus funcionarios, la proporción es de 2 a 1, un tanto menor en relación con las manifestaciones más generales de oposición a la dictadura. Siempre en minoría respecto a los reclamos de la izquierda,

la dinámica del proceso de confrontación abierta llevó a los grupos proclives a la intervención a entrar en la esgrima verbal y reforzar sus argumentos.

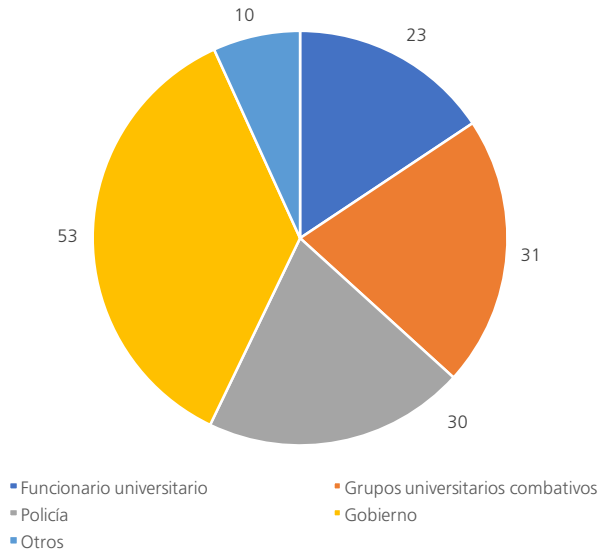
Gráfico 3.
Reclamos del estudiantado de la UBA (28/6/1966 al 31/12/1966)



Fuente: elaboración propia según datos de la BDB

Aunque no en todos los hechos, en muchos sí se han podido consignar enemigos explícitos de la acción estudiantil. La performance se ilustra en el gráfico 4.

Gráfico 4.
Enemigos manifiestos del estudiantado de la UBA (28/6/1966 al 31/12/1966)



Fuente: elaboración propia según datos de la BDB

Este gráfico arroja resultados similares al anterior. Como se observa, los mayores detractores de la acción estudiantil están en el Gobierno y la Policía. Entre las categorías relevadas, la derecha queda de manifiesto en su antagonismo a los «Grupos universitarios combativos», que reúne 31 registros sobre 147 totales, es decir, un poco más del 20 %. Este dato, en definitiva, puesto en sintonía con el anterior, permite ratificar la participación de la derecha estudiantil en los meses inmediatos a la intervención como minoritaria, pero nada marginal. Asimismo, la curva seguida por su actuación reitera que esta fue parte de un repertorio más denso articulado en torno al gobierno de facto. Cuando en el mes de octubre la golpeada oposición estudiantil tendió a desvanecerse, con la caída en picada de sus acciones, también el desenvolvimiento de la derecha en el ámbito universitario se redujo.

Cuando se mensura la conflictividad, se advierte, pues, la trascendencia que asumieron en este proceso de reestructuración universitaria las agrupaciones de derecha, cuestión que fundamenta la necesidad de enfocarse en estos colectivos para entender mejor la parcial victoria que la dictadura alcanzó en tal ámbito. Como su sombra, los grupos universitarios alineados con la dictadura marcharon al paso que le exigía la protesta de la izquierda universitaria. Su respuesta, pese a tratarse de grupos mucho más acotados que los de la izquierda rival, no resultó desdeñable, más aún si se tiene en cuenta que sus ataques se coordinaban con la represión estatal en boga. La participación de estas organizaciones estudiantiles oficialistas resultó así significativa para acabar con la Universidad reformista, que desde su ángulo de observación era sinónimo de una amenaza que se estaba haciendo realidad: la Universidad roja.

Conclusiones

En este artículo se ha dado cuenta de los apoyos otorgados desde las filas estudiantiles de la UBA a la dictadura durante el golpe de Estado de 1966. El argumento corriente de los grupos acólitos al nuevo régimen para justificar su postura hacía mella en la existencia de una «infiltración marxista universitaria» arrolladora que era necesario frenar. Visto desde una perspectiva más amplia, lo sucedido en la Argentina sigue una pauta característica en el mundo. Más puntualmente, en términos regionales, en todos los países latinoamericanos el vértigo que les imprimió la Guerra Fría reconfiguró en los años sesenta la conflictividad social pretérita en torno al par comunismo-anticomunismo. La universidad fue entonces caracterizada por la derecha como una institución disolvente del orden social. Como parte de la batería de medidas para contrarrestar la amenaza roja, se pertrecharon grupos juveniles que compitieran en su propio terreno de acción. Así, por ejemplo, en Chile apareció el gremialismo, en Uruguay la Juventud Universitaria de Pie y en México grupos como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en su capital, los Tecos en Guadalajara y el Frente Universitario Anticomunista (FUA) en Puebla.

La novedad argentina en esta historia común latinoamericana residió en la equivalencia, y el énfasis, que tempranamente trazó aquí la derecha entre el comunismo y la Reforma Universitaria. No era, por cierto, un diagnóstico descabellado: el propio Partido Comunista local había conquistado en las filas universitarias numerosas afiliaciones, y se convirtió en la principal fuerza reformista, al igual que otras organizaciones de izquierda de menor envergadura. El espíritu de cruzada contra el comunismo, que en las universidades equivalía, para sus más acérrimos detractores, a una fuerza satánica del mal, resulta por ello un dato insoslayable para comprender la intervención universitaria que clausuró una inédita y rica vida científica sin parangón en la historia argentina. Asimismo, esta reacción da cuenta de la vigencia que gozaba la Reforma Universitaria en el país que le había dado vida y de la virulenta reacción que se montaba tras ella.

La colaboración de la derecha universitaria juvenil resultó en ese sentido central no solo para que la intervención de 1966 tuviera lugar sino, más aún, para que se asentara en sus primeros meses. Lo expuesto aquí da por tierra con la idea que identifica al golpe y a la intervención universitaria con un agente agresor meramente externo. La participación de las organizaciones juveniles volcadas hacia el bando golpista no fue tan secundaria como se ha creído, lo que provocó que se desatendiera su análisis, ni mucho menos resultó irrelevante para desplazar a los opositores. En ese sentido, este artículo procuré hacer inteligible el olvidado accionar de la derecha juvenil para aplastar la «amenaza roja». Un objetivo, por cierto, que le demandaría más de una década y que nunca pudo completar del todo.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C. (2001). *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Emecé.
- BARLETTA, A. M. y TORTTI, M. C. (2002). «Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria», en KROTCH, P. (org.). *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*. La Plata: Al Margen.
- BONAVERNA, P. (2012). «Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”», en CASTILLO, C. y RAIMUNDO, M. (comps.). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- (2017). «Las agrupaciones universitarias contra el movimiento estudiantil. 1966/1973», en *V Jornadas de Estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Mar del Plata, 5, 6 y 7 de noviembre.
- CALIFA, J. S. y MILLÁN, M. (2018). «¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976», en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 12, pp. 73-95.
- BONAVERNA, P. y OTROS (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- BRIGNARDELLO, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino: corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Macchi.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CALIFA, J. S. (2014). *La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2017). «El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973, en *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 29. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382017000200004> [Consultado el 22 de octubre de 2018].
- y MILLÁN, M. (2016). «La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976», en *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 9, n.º 2. doi: 10.3232/RHI.2016.V9.N2.01
- CANO, D. (1985). *La educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: Flacso-Cresalc-Unesco.
- DÍAZ DE GUIJARRO, E. y OTROS (2015). *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- FERRERO, R. (2009). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, tomo III: 1955-1973. Córdoba: Alción.
- GALVÁN, V. (2008). *El movimiento nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales-UNSAM. Maestría en Sociología de la Cultura.
- (2013). *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria.
- GÓMEZ, A. (1995). *No nos han vencido... Historia del Centro de Estudiantes de Derecho-UBA*. Buenos Aires: Eudeba.
- LEWIS, P. (2001). «La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983», en ROCK, D. y OTROS, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales y militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- LVOVICH, D. (2011). «Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX», en MALLIMACI, F. y CUCCHETTI, H. (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debate y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.

- MILLÁN, M. (2013). *Entre la universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la «Revolución Argentina» (1966-1973)*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- MORERO, S.; EIDELMAN, A. y LICHTMAN, G. (1996). *La Noche de los Bastones Largos: 30 años después*. Buenos Aires: Página/12.
- O' DONNELL, G. (2009). *El Estado burocrático autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo.
- POTASH, R. (1994). *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*, Segunda parte: 1966-1973. Buenos Aires: Sudamericana.
- PENCHASZADECH, P. (comp.). (2016). *Exactas exiliada*. Buenos Aires: Eudeba.
- ROCK, D. (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- SCIRICA, E. (2014). «Núcleos católicos anticomunistas durante la presidencia de Juan Carlos Onganía. Encuentros y desencuentros», en GALVÁN, V. y OSUNA, F. (comps.), *Política y cultura durante el «onganiato». Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*. Rosario: Prohistoria.
- SELSER, G. (1986). *El onganiato, la espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- SLEMENSON, M. (1970). *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA) (2016). *La Noche de los Bastones Largos: cincuenta años 1966-2016*. Buenos Aires: Eudeba.
- VEGA, N. (2010). «Repertorios discursivos y constitución de identidades en el movimiento estudiantil santafecino durante el Onganiato», en BUCHBINDER, P.; CALIFA, J. S. y MILLÁN, M. (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*. Buenos Aires: Final Abierto.
- WALDMANN, P. (1986). «Anomia y violencia social», en ROUQUÍE, A. (comp.). *Argentina, hoy*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fuentes

Actas Taquigráficas de la sesión celebrada por el Honorable Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires.

Base de datos elaborada por Bonavena, Pablo. *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976* (Buenos Aires: Informe de Beca de Perfeccionamiento, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990-1992).

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (Cedinci).

La Nación, 1966.

Primera Plana, 1966.

«Universidad. La Operación Trasplante», en *Confirmado*, 1 de septiembre, año 2, n.º 66, pp. 20 y 22.

Recibido: 21/6/2018. Aceptado: 23/8/2018

